

llevó a fortalecerse frente al poder central. El segundo motivo es la autonomía en la que vivían de hecho, dada la lejanía del poder emiral caracterizado por su heterogeneidad, compuesto por bereberes, sirios y árabes que trataban de imponerse unos sobre otros. La tercera causa responde a la posibilidad de acceder al poder central en momentos de inestabilidad política o cuando la situación económica se tornaba agobiante.

Al comienzo de la narración de cada rebelión, el autor hace una breve referencia al gobernante de turno y a su relación con el pueblo. Sin duda, Gaspariño García ha elegido a los personajes de estas crónicas porque se han destacado a la hora de defender sus ideales y por no dejarse absorber frente a las diferentes estructuras políticas y religiosas del poder central.

MARIA EUGENIA COLLA

ISTVÁN SZÁSZDI LEÓN-BORJA, *Juan Ponce de León y su época*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2011, 179 págs., ISBN: 978-84-7852-301-6.

El Doctor István Szászdi León Borja, reconocido historiador del Derecho Indiano y profesor de la Universidad de Valladolid, nos ofrece en esta obra una investigación sobre la figura del conquistador español Juan Ponce de León y su época, destacando que se encuentra estrechamente vinculado a la “memoria histórica” del pueblo portorriqueño. Por esta razón, su objetivo es realizar una aproximación distinta, de carácter institucional, a la trayectoria de Ponce de León y sus contemporáneos en los distintos oficios temporales y espirituales.

La metodología aplicada en esta obra es la de consultar las grandes biografías escritas sobre este personaje para tener una independencia de las que otros autores escribieron sobre Juan Ponce de León. Otro punto interesante es el apéndice documental que brinda al final de cada capítulo. Con excepción del séptimo, ya han sido publicados con anterioridad, siendo en este libro revisados y modificados.

En la primera parte del libro “Juan Ponce de León y el Infante Don Fernando de Habsburgo. Clientela y gobierno en el 1500 antillano”, plantea los orígenes del conquistador y las conexiones que éste tuvo con la Corona de España antes de viajar a América. El objetivo que se propone en este capítulo es el de descubrir las relaciones de clientela que tuvo Ponce, al igual que otros conquistadores españoles en las Indias. Al respecto destaca la relación que mantuvo con Don Pedro Nuñez de Guzmán, de quien fue su paje.

En el capítulo “Compostela de Azua y el Comendador Gallego, un contino entre África y las Yndias. El inicio de la Encomienda indiana”, el autor analiza las fundaciones que Nicolás de Ovando realizó en las Indias, destacando que su intervención en Santo Domingo marcó el urbanismo de la ciudad hispanoamericana, en su manera de distribuir las parcelas y de organizar las defensas, a semejanza de las ciudades fronterizas castellanas. Aunque los reyes españoles no dictaron una organización especial para las nuevas urbes, Ovando decidió adoptar el sistema de tablero de ajedrez ya que con este modelo racional se lograba una mejor protección y comunicación de la ciudad.

Dentro de este mismo capítulo, y en conexión con lo expuesto anteriormente, el autor analiza la figura del “Comendador Gallego”, Gabriel Varela, contino de la reina Isabel de Castilla. Con esto introduce una perspectiva distinta de este personaje. Al contrario de lo que plantean algunos autores, Varela no fue el encargado de transmitir a los Reyes Católicos detalles sobre la conducta de Cristóbal Colón en las Indias, sino que fue un personaje de importancia del segundo viaje y estuvo en el consejo que organizó el Almirante Colón en la Isabela. Szászdi León Borja cree que por recomendación de Varela, Colón tuvo en cuenta algunos nombres para las fundaciones, como es el caso del bautismo de la isla de Jamaica con el nombre del santo patrono de España, Santiago de Compostela, por ser oriundo Varela de esa zona. El autor relata el recorrido de Varela por España, Tenerife y África occidental, destacando que fue un personaje importante con parentesco de abolengo, allegado a los Reyes Católicos. Su reconocimiento ya venía dado por la guerra de Granada (1487).

La diferencia entre el repartimiento colombino y la encomienda

de Ovando, según Szászdi León Borja, es que el primero se realizó de inmediato y sin instrucciones de los soberanos españoles, mientras que el segundo tenía claras instrucciones de los Reyes Católicos para que se protegiera la vida y el derechos de los “naturales a ser catequizados”.

El capítulo que lleva por título “El licenciado Alonso Manso, natural de Becerril de Campos y el nacimiento de la Iglesia Indiana” tiene por objetivo explicar, a través de la biografía del Obispo Alonso Manso, las dificultades de la fundación de las primeras diócesis americanas.

En el siguiente capítulo “La naturaleza medieval original de la encomienda indiana”, Szászdi León Borja analiza el repartimiento de indios anterior a 1511, cuando se comenzó a llamar Encomienda a la institución, que en su opinión, vertebró la conquista y colonización del Nuevo Mundo en el siglo XVI y su contexto *iushistórico*. También se ocupará de las distintas naturalezas medievales de la encomienda antillana.

Asimismo, el autor analiza un documento por él encontrado en el Castillo de Simancas, en los libros de Células de la Cámara de Cati-llas, que revela las intenciones que tuvieron los Reyes y Ovando respecto de la organización aborígen en las Indias castellanas. Se trata de una Célula (18 de octubre de 1501, Granada) de los Reyes Católicos dirigida al Gobernador Frey Nicolás de Ovando. A fines de 1503, por Real Provisión, Ovando fue autorizado a iniciar la encomienda de Indias, sistema por el cual los indios se limitaban a pagar tributo a los Reyes. Los naturales estarían bajo la custodia de un encomendero cristiano por merced real, cuyas obligaciones eran evangelizarlos, vestirlos y alimentarlos. Pero la encomienda como institución laboral tuvo escaso éxito debido a la mortandad y deserción de los indígenas, lo que hizo buscar mano de obra esclava en indios enemigos y amigos.

Por Real Célula, el 20 de diciembre de 1503 se legalizó el sistema de repartimiento y de trabajo forzoso de los indios, a quienes se les debía pagar salarios por ser vasallos libres.

El autor concluye diciendo que el presente capítulo tiene el fin de

desmitificar la figura de Cristóbal Colón, “hombre mezquino, amigo del oro y de la gloria, personaje de talante arbitrario que nunca debió alcanzar jamás oficios de gobierno”. Más allá de que la esclavitud era una institución aceptada, el negociar la esclavitud de indios taínos iba en contra de la moral católica y del compromiso adquirido por parte de los Reyes Católicos con Alejandro VI. El autor rescata la preocupación de Isabel la Católica en la antesala de su muerte por las acciones de Colón con los indios, lo que ponía en peligro la salvación de su alma.

En el penúltimo capítulo “Los Continuos de Don Cristóbal Colón” Szászdi León Borja se ocupa de los Continuos Reales, oficiales nombrados por los reyes con funciones indeterminadas para prestar servicios donde sus señores deseaban.

En su último capítulo Szászdi León Borja retoma el resumen planteado en el primero de las circunstancias de la llegada de Ponce de León, relatando la pacificación de la isla de Puerto Rico y otras zonas, y su relación con los indios de allí. Gracias a la colaboración de los indios Higüey, Ponce de León supo de las riquezas auríferas de la isla San Juan Bautista (Puerto Rico), estímulo necesario para iniciar la colonización hispana.

Ponce de León inició la exploración de la isla en 1508 y en 1509 funda la villa de Caparra. El autor nos relata la relación que entabló el conquistador con los caciques de la isla utilizando como instrumento el pacto de guatiao, útil para la pacificación antillana y su posterior colonización.

En 1511 Juan Ponce de León es destituido de la gobernación de la isla, ya que el Consejo Real de Castilla falla a favor de los Colón sobre su derecho a gobernar la isla por haberla descubierto. Esto suscitó conflictos entre Diego Colón y Ponce León.

El autor pone de relieve, a través de datos bibliográficos de Ponce, sus vínculos personales con los frailes dominicos y la preocupación mutua por la situación de los indios de la isla San Juan Bautista, dados los hechos acontecidos a partir del repartimiento de indios realizado Colón.

István Szászdi León Borja finaliza su obra rescatando la figura de Juan Ponce de León, que más allá de sus intereses secretos, pensó “en fundar villas cristianas, sembrar conucos, trabar amistades con los indios y llevar la palabra de Dios. Servir al Rey y servir a Dios, un hidalgo castellano leonés nacido en el camino de Santiago no podía obrar de otra manera”.

GISELA CORONADO-SCHWINDT

MAXIMILIANO FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d’Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagés Editores, 2009. 308 págs., ISBN: 978-84-9779-871-6.

Esta obra de reciente edición en España demuestra el interés por lo que constituye un campo problemático en el interior de la historia intelectual: el posicionamiento de los intelectuales de los países neutrales frente a la Primera Guerra Mundial y las correlaciones que acarrearán sus respectivos vínculos y redes de sociabilidad. Parece entonces pertinente instalar este trabajo en un horizonte temático más amplio, que es el de las relaciones de los intelectuales con la política y en un sentido cercano al de Dosse, al del estudio de la producción de los intelectuales vinculado a todo lo que le ha precedido en la misma rama de actividad cultural y a su vez en relación al vínculo que se establece entre “el contenido del objeto intelectual y las reflexiones propias de su época.”

Fuentes Codera explora el ideario intelectual de Eugeni d’Ors, uno de los hombres más destacados de la intelectualidad española y catalana de principios del siglo XX. Al tiempo que rastrea sobre el eje de su pensamiento, Fuentes Codera reconstruye un halo que excede al pensador catalán y muestra un quehacer intelectual entramado con la política. Para ello remite al pensamiento y a la acción de otros intelectuales que manifiestan sus posiciones acerca del papel que sueñan para Cataluña respecto de España. En ese contexto, Fuentes Codera remarca la intervención de Xenius (tal es el apodo de d’Ors) como